

El papel del feminismo en el movimiento antiglobalización: contribuciones y desafíos

The role of feminism in the antiglobalization movement: contributions and challenges

Iratxe Perea Ozerin

Investigadora contratada y doctoranda, Departamento de Derecho Internacional Público, Relaciones Internacionales e Historia del Derecho, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)
iratxe.perea@ehu.es

Resumen: Desde la década de los noventa el movimiento antiglobalización ha sido el máximo exponente de la contestación internacional al sistema capitalista, siendo el movimiento feminista un actor esencial de esta red transnacional. El análisis de la forma en que el feminismo participa en el movimiento global, teniendo en cuenta el contexto internacional en el que han surgido ambas resistencias y cómo se han reorganizado en función del mismo, pone de relieve, por un lado, las contribuciones de la teoría y práctica feminista al pensamiento y la lucha anticapitalista y, por el otro, las oportunidades y desafíos que esta participación en los espacios antiglobalización supone para el feminismo.

Palabras clave: feminismo, movimiento antiglobalización, movimientos sociales transnacionales, economía feminista, anticapitalismo

Abstract: *The anti-globalization movement has, since the 1990s, been the main exponent of international resistance against capitalism, and the feminist movement has been an essential actor in this transnational network. Research into the way in which feminism participates in the global movement, and taking into account the international context shaping both struggles, highlights, on the one hand, the contributions made by feminist theory and practice to anti-capitalist thinking and struggle and, on the other, the opportunities and challenges that this participation in the anti-globalization arena represents for the feminist movement.*

Key words: feminism, anti-globalization movement, transnational social movements, feminist economics, anti-capitalism

El presente trabajo se ha elaborado a partir de la investigación titulada «Mugimendu Feministaren Rola Kapitalismoaren Aurkako Nazioarteko Mugimenduan» («El Papel del Movimiento Feminista en el Movimiento Anticapitalista Internacional»), financiada por la Dirección de Igualdad de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU).

El movimiento feminista se ha caracterizado desde sus inicios por su identidad transnacional, patente, por ejemplo, en la lucha de las sufragistas a mediados del siglo XIX. De la mano del activismo nació la teoría feminista, con una clara vocación emancipadora y una motivación política y estratégica; desde entonces, el feminismo ha avanzado mucho en la lucha por los derechos humanos de las mujeres y ha logrado mejorar notablemente las realidades de esta mitad de la población. Dada esta amplia trayectoria y su carácter internacionalista, la lucha feminista ha representado un papel clave en los movimientos de contestación global. Desde los años noventa del siglo pasado, esta contestación es liderada por el movimiento antiglobalización (MAG), siendo el feminismo uno de sus ejes de trabajo principales.

En este artículo se analiza la participación del movimiento feminista en esta red transnacional de resistencias. Respecto al marco analítico, se tiene en cuenta la metodología y el enfoque teórico de la escuela marxista, desde la cual se considera que cualquier análisis de la actividad humana –incluido el estudio del ámbito internacional– debe realizarse abordando el contexto socioeconómico en el que esta tiene lugar (Halliday, 2002: 88-89). Así, se examina el contexto internacional en el que surgen y evolucionan los movimientos citados desde una perspectiva crítica; para ello, se recurre a los enfoques de la economía crítica tradicional y de la economía feminista. Estas teorías, además, forman parte de la base ideológica de estas resistencias; en concreto, desde la economía feminista se denuncia el androcenismo que ha caracterizado la ideología anticapitalista tradicional, lo cual supone una de las reivindicaciones clave del feminismo en los espacios antiglobalización. Posteriormente, se aborda la evolución y situación actual del MAG y la presencia del feminismo en este movimiento, prestando atención a tres variantes de participación feminista y tomando como ejemplos tres actores representativos: la Marcha Mundial de las Mujeres, la Articulación Feminista Marcosur y las Mujeres de la Vía Campesina. Como conclusiones, esta investigación permite identificar algunas de las contribuciones principales que se hacen desde el feminismo al pensamiento y la lucha antiglobalización, así como las oportunidades y los desafíos que plantean estos espacios transnacionales al activismo feminista.

El contexto internacional desde la perspectiva de la economía crítica tradicional

A partir de los años ochenta la interdependencia política y económica se extiende a todos los ámbitos de la actividad humana derivando en la globalización. Este proceso facilita que unas pocas potencias controlen la mayor parte de los

intercambios transnacionales –económicos, financieros, científico-técnicos o comunicacionales– promoviendo una creciente desigualdad tanto en el ámbito externo como interno de los estados (Arenal, 2002: 29-48). En general, el papel del Estado se reduce a ajustar la economía nacional a las dinámicas de una economía global desregulada, pero algunos gobiernos pierden más autonomía en este sentido que otros, lo cual también provoca cambios en la distribución del poder; ello provoca que unos pocos estados y actores transnacionales tomen el protagonismo (Cox, 1996: 528).

Desde la doctrina neoliberal se sostiene que este proceso de globalización y la forma que ha tomado es parte de la evolución lógica hacia la integración de cualquier tipo de sociedad y que, en general, es el modelo más adecuado para crear crecimiento económico y riqueza. Sin embargo, desde sectores críticos de la economía política internacional se denuncia, por un lado, que este sistema conlleva la subordinación de la economía y la organización social a los designios del mercado y, por el otro, que promueve relaciones de intercambio desiguales a nivel internacional. Según Karl Polanyi (1989 [1944]) el paso a una economía de libre mercado en el siglo XIX con la implantación del mercado autorregulador supuso que todas las relaciones sociales quedaron subordinadas al sistema económico. Bajo este modelo, todos los elementos que participan en el proceso de producción tienen un mercado propio que es el que define su precio, incluidos el trabajo, la tierra y el dinero utilizados para producir, que también son considerados mercancías. Polanyi afirma que permitir que el mercado gestione por su cuenta las vidas de las personas trabajadoras, su medio natural y su poder adquisitivo sin intervención del Estado «conduce necesariamente a la destrucción de la sociedad». Al no garantizar ninguna institución el bienestar de las personas ni la sostenibilidad de la naturaleza, se impone una carga sobre la sociedad que esta no puede asumir. Se da un *doble movimiento*: al tiempo que la economía de mercado se extiende por todo el mundo, aumentando de forma desmesurada los niveles de producción, se da un movimiento contrario desde la sociedad civil que intenta resistir los efectos de un sistema económico sometido al mercado (ibídem: 103-105 y 121-134).

Por otro lado, la crítica de origen marxista ha sido una fuente de inspiración fundamental para el pensamiento revolucionario y los movimientos de resistencia contemporáneos. En lo que se refiere a las relaciones internacionales, el materialismo histórico se empezó a tener en cuenta a partir de los años setenta como parte del paradigma estructuralista (Arenal, 1990 [1984]: 33-35). El que fuera reconocido catedrático internacionalista, Roberto Mesa (1980 [1977]: 152), reconoció la trascendencia teórica y práctica de la visión marxista «en lo político, lo económico, lo social, lo cultural y lo ideológico de las relaciones internacionales». Este enfoque ha dado lugar a diversas teorías

crítico-emancipadoras tanto en las relaciones internacionales como en la economía política internacional, siendo uno de los denominadores comunes de todas ellas el cuestionamiento de la validez del modelo capitalista (Alzugaray, 2012: 112-114). En concreto, una de las críticas fundamentales articuladas desde esta perspectiva se centra en el carácter desigual y combinado del desarrollo capitalista: las regiones de la economía mundial no se incorporan al capitalismo al mismo tiempo ni de la misma manera. Los estados donde el modo de producción capitalista ha llegado más tarde han visto modeladas sus estructuras políticas y sociales de forma subordinada a las potencias ya establecidas en el sistema. Así, desarrollaron estructuras débiles, con procesos productivos periferalizados respecto a los estados especializados en los procesos centrales del sistema (Arrighi *et al.*, 1999: 24-25). En este contexto, se dan condiciones desiguales de explotación, de forma que en la periferia se consigue mayor beneficio con la misma fuerza de trabajo debido a unos salarios más bajos. Mientras que el mercado de capital y mercancías se globaliza, el mercado de trabajo sigue segmentado, produciendo una superexplotación de la mano de obra de los países de la periferia (Amin, 1974: 127-142; 1976: 156-162; 2001: 16).

La globalización asociada al desarrollo capitalista es «por naturaleza polarizante», produce desigualdad creciente que adquiere diferentes formas en función del periodo histórico (Amin, 2001: 19). A partir de la década de los ochenta se proclamó la hegemonía de la doctrina neoliberal. En el centro del sistema capitalista, Ronald Reagan y Margaret Thatcher promovieron el desmantelamiento del Estado de bienestar: la clase trabajadora perdió terreno, se redujo el gasto público social, se recortaron derechos laborales y sociales, se introdujeron políticas fiscales en beneficio de las rentas altas, se generalizaron las privatizaciones, desregulaciones, etc. En la periferia, aprovechando la recesión iniciada en los setenta, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) aplicaron en África y América Latina sus *programas de ajuste estructural*, mientras que, tras el colapso de la Unión Soviética, se intentaba introducir a las antiguas repúblicas socialistas de Europa Central y del Este en el sistema de libre mercado a través de *programas de terapia de choque*, lo que conllevó un alto coste económico y social para estos países.

Esta expansión neoliberal, basada en los principios económicos del Consenso de Washington, confirmó la hegemonía del capitalismo a nivel mundial y el destierro de cualquier otra alternativa política o socioeconómica; en palabras de Alex Callinicos (2003: 4), «una ideología había suplantado definitivamente al resto». Lejos de darse un crecimiento generalizado como afirma el liberalismo económico, desde esta perspectiva crítica se sostiene que las políticas de corte neoliberal han incrementado la desigualdad en la distribución de la riqueza, y llevado al estancamiento económico debido al excedente de producción (Amin,

2001: 22). La crisis estructural que estalló en 2008 no ha hecho sino agravar la desigualdad inherente al desarrollo capitalista: se extienden las políticas de austeridad, al tiempo que empeoran las condiciones laborales y aumenta el desempleo. La incapacidad de plantear soluciones a esta crisis lleva a los estados a transferir esta carga a la clase trabajadora, y se intensifica el conflicto político y social en todo el mundo (Robinson, 2011: 2-4 y 18).

El enfoque de género: contribuciones de la economía feminista

El análisis anterior tiene un claro poder explicativo para describir las contradicciones que conllevan la expansión del mercado libre y el desarrollo histórico capitalista, agravadas en la fase actual de globalización. Sin embargo, contiene un sesgo androcéntrico y carece de una perspectiva feminista, cuya inclusión permite abrir nuevas vías de crítica al sistema central para comprender las reivindicaciones feministas dentro de los movimientos antiglobalización. Los planteamientos desarrollados por la ciencia económica tradicional, incluidos los sectores más críticos como los citados, no han tenido en cuenta las desviaciones y desigualdades por razones de género y, a la hora de aproximarse al objeto de estudio, han dejado de lado el papel de las mujeres (Pérez de Orozco, 2006: 7). El paso a una economía de mercado descrito por Polanyi, por ejemplo, no tiene en cuenta la diferente vinculación con el mercado de los hombres y las mujeres, ni la elevada proporción de trabajo no remunerado que estas últimas realizan de forma paralela a los intercambios mercantiles (Benería, 2005: 84).

La economía feminista cuestiona estas teorías y aborda la construcción social y los principios económicos que rigen la subordinación de las mujeres (ibídem: 56). En palabras de Cristina Carrasco (2003: 29-32), la economía ha estudiado el mundo público como si fuera el universal, de forma que el trabajo de las mujeres —el que se da en el mundo privado— ha permanecido oculto. Las economistas feministas sostienen que se debe estudiar el papel de las mujeres como agentes económicos, mostrar las relaciones de poder basadas en el género, y examinarlas desde un punto de vista económico. Según Amaia Pérez de Orozco (2006: 260), «el objetivo final [de la economía feminista] estaría ligado a la lucha contra la lógica de acumulación, señalando las interrelaciones de esta con un sistema de jerarquización social entre los géneros». La economía feminista aborda el capitalismo y el patriarcado como sistemas autónomos,

pero relacionados entre sí (Molina Petit, 2010: 162), y tiene en cuenta variables como la cantidad de mujeres que trabajan en el ámbito privado, las condiciones laborales de las mujeres en el mercado de trabajo fuera de casa, o la contribución de este trabajo al PIB, derivadas de la distinción introducida por las feministas socialistas entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo (Ezquerro, 2010). Por otra parte, al igual que las feministas radicales, la economía feminista toma como marco de análisis el *patriarcado*, el sistema social basado en relaciones de dominación de los hombres sobre las mujeres. Desde este enfoque, el poder ya no se analiza únicamente respecto al Estado o la clase dominante, y consideran el patriarcado como el sistema de dominación básico sobre el que se asienta el resto (de raza, de clase, etc.) (Puleo, 2010: 41-42 y 50). Las feministas radicales rechazaron la identificación de la política con lo público, argumentando que la situación de subordinación de las mujeres se origina en el ámbito privado, de ahí su esfuerzo por sacar a la luz la esfera privada, sintetizado en el eslogan clásico del feminismo radical «lo personal es político» (Rodríguez Manzano, 2001: 282-283).

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible analizar cómo el avance de la globalización capitalista en las últimas décadas, con el consiguiente incremento de la desigualdad en la distribución de la riqueza y el desmantelamiento progresivo del Estado de bienestar, ha tenido consecuencias especialmente negativas para las mujeres y ha provocado una reestructuración total del ámbito reproductivo a nivel internacional. En los núcleos capitalistas, con la incorporación de las mujeres al trabajo fuera de casa, los estados neoliberales se han visto incapaces de asumir ese trabajo reproductivo, llevando a duplicar la carga laboral de las mujeres y a lo que se conoce como la *crisis de los cuidados*. Para tratar de *parchear* esta crisis, se ha dado la *globalización del cuidado*: se contrata mano de obra inmigrante proveniente de regiones de la periferia para realizar el trabajo doméstico, articulándose una *cadena transnacional de cuidados* (Ezquerro, 2010). Como resultado, se han feminizado los flujos migratorios, situación en la que las mujeres migrantes sufren una triple opresión —de género, clase y etnia—, quedando relegadas a una posición de extrema subordinación en la división del trabajo, lo cual lleva a situaciones de marginalidad (Peña, 2001: 103-104).

Las mujeres del Norte económico en ningún momento han estado integradas en el Estado de bienestar en términos de igualdad con los hombres en la medida en que han tenido que atender el trabajo doméstico y de cuidados. Los índices de trabajos a tiempo parcial y de desempleo son más altos entre las mujeres; y con el desmantelamiento de las políticas de bienestar social, además de realizar el trabajo de cuidados que dejan de asumir los servicios

públicos, el Estado se desentiende de la exclusión y discriminación que sufren. La escasez de trabajo remunerado, el aumento de desempleo, la precariedad y la reducción de los salarios en situaciones de crisis como la actual afectan especialmente a las mujeres que ya parten de un estado de desigualdad; a esto se une la desvalorización del trabajo comúnmente realizado por ellas y la dependencia económica respecto a los hombres en la familia. Todo ello lleva a una *feminización de la pobreza* y un aumento de la vulnerabilidad para las mujeres (Nuño Gutiérrez, 2001: 112-119).

Como consecuencia de los programas de ajuste estructural mencionados, en los países de la periferia se han agravado la dependencia y la pobreza: se han creado economías de libre mercado, la desigualdad social se ha acrecentado, la agricultura y el trabajo público se han reducido, han subido los precios y el desempleo, etc. En esta coyuntura, las mujeres han sido las más perjudicadas ya que, históricamente, se han responsabilizado de la tierra y del trabajo para la supervivencia y, además, son mayoría en la función pública. Al mismo tiempo, los gobiernos de estos países promocionan la migración para aliviar la crisis interna a través del envío de remesas de dinero desde otros países; la feminización de esta migración de la periferia al núcleo ha acentuado la crisis de los cuidados en los países de origen (Ezquerro, 2010). En este sentido, la economía feminista incide en la necesidad de visibilizar el trabajo de los cuidados e incorporarlo al análisis macroeconómico, mostrando su papel fundamental en el sostenimiento de la vida de la población. Agregar esta categoría de análisis supone un cambio de perspectiva que revela la dependencia de la economía de mercado respecto a la economía del cuidado. Este enfoque que suele denominarse «enfoque de la reproducción social» aporta nuevas vías de crítica al capitalismo (Borderías *et al.*, 2011: 49-50).

La crisis global del cuidado –la existencia de un sistema social internacional incapaz de responsabilizarse del cuidado humano– pone de manifiesto que el sistema capitalista patriarcal no se adecúa a las necesidades de la sociedad. Según las economistas feministas, el conflicto capital-trabajo es más profundo; hablan de conflicto capital-vida. El capitalismo patriarcal subordina la vida al capital, por lo que las estructuras sociales que impulsa no se responsabilizan de la continuidad de la vida. De esto se ocupa el sector invisible del sistema económico, el que lleva a cabo el trabajo doméstico y de cuidados. Este sector es invisibilizado expresamente para esconder el problema del que se hacen cargo: mientras que el trabajo de cuidados quede relegado al espacio privado, no se ve necesario tenerlo en cuenta en la esfera política. Esta lógica conlleva la devaluación de este tipo de trabajo tan fundamental para la vida humana y la sostenibilidad del medio ambiente (Pérez de Orozco, 2010: 133-136).

El movimiento antiglobalización (MAG)

Las protestas masivas de Seattle en 1999 dieron a conocer el movimiento antiglobalización a nivel internacional y, dos años después, el Foro Social Mundial (FSM), celebrado en la ciudad de Porto Alegre (Brasil), dio comienzo a una nueva etapa en la lucha anticapitalista. En su clasificación de actores no estatales, Mary Kaldor (2003: 80-81) describe el MAG como *nuevo* movimiento anticapitalista; según esta autora, se asemeja a las redes cívicas transnacionales formadas por Organizaciones No Gubernamentales (ONG), movimientos sociales o colectivos de base que ya desde finales de los años ochenta se llevaban articulando en torno a campañas concretas para hacer presión sobre los estados o instituciones oficiales. Efectivamente, los acontecimientos de Seattle y Porto Alegre no hicieron más que facilitar un proceso que se había iniciado con anterioridad (Seoane y Taddei, 2002: 99-101). Paralelamente a la expansión de la doctrina neoliberal durante los años ochenta, se intensificaron en todo el mundo las protestas contra este tipo de políticas; al mismo tiempo, la toma de conciencia de la sociedad civil sobre el carácter global de las problemáticas que denunciaban y el avance de las nuevas tecnologías de la información derivó en una *globalización de las resistencias* (Amin y Houtart, 2005: 13). Según Callinicos (2003: 13-16), el gran logro del MAG, de hecho, ha sido ser consciente del origen sistémico de todos los problemas que venían denunciando por separado diferentes organizaciones y colectivos, lo cual les ha permitido unirse en un movimiento global con el fin común de hacer frente a un sistema que consideran injusto, bajo el ya clásico lema «otro mundo es posible».

En un principio, las ONG críticas se alzaban como las voces protagonistas del MAG, pero se les acusaba cada vez más de cooperar con las instituciones oficiales. Empezaron pues a surgir nuevas formas de organización en torno a la estrategia de la protesta, tomando mayor protagonismo los movimientos de base. Este periodo inicial ha sido descrito en el ámbito académico como *ciclo de la protesta*; especialmente entre 1999 y 2001 se multiplicaron las movilizaciones globales con el objetivo de denunciar diversos acuerdos e instituciones internacionales (Echart *et al.*, 2005: 96-113). Pero la represión contra el activismo antiglobalización fue creciendo y llegó a su punto álgido en julio de 2001 en las manifestaciones de Génova contra el G-8, donde murió el activista Carlo Giuliani a causa de un disparo de la policía italiana. La criminalización de la protesta también se intensificó después del 11-S, y sectores del movimiento decidieron dejar un poco de lado esta estrategia e iniciar el *ciclo de la propuesta* con la celebración del primer FSM. El objetivo principal en esta fase es dar a conocer a la opinión pública las propuestas del movimiento; se prioriza el trabajo de

sensibilización y se utilizan los foros como lugar de encuentro de asociaciones, colectivos y diferentes actores de la sociedad civil de todo el mundo para debatir alternativas al sistema capitalista (ibídem).

Dada la heterogeneidad del MAG es complicado establecer clasificaciones o categorías respecto a su ideología y estrategias, pero, en general, se puede hablar de dos vertientes asociadas a los ciclos citados: la *rama de la propuesta* y la *rama de la protesta*. Representan el histórico debate reforma/revolución en el que el sector que defiende la estrategia de la propuesta conformaría la *rama reformista* del movimiento, a favor de la introducción de mecanismos reguladores en el sistema de producción capitalista. Su instrumento principal es el FSM, y la Asociación por la Tasación de las Transacciones financieras y por la Acción Ciudadana (ATTAC, movimiento internacional por la implementación de la Tasa Tobin sobre las transacciones financieras) es uno de sus principales motores; también participan otros movimientos contra la deuda externa y la mayor parte de ONG que forman parte del MAG (Echart, 2008: 95; Pastor, 2002: 58-59 y 62). La *rama de la protesta*, en cambio, es de carácter rupturista e integra las *ramas autonomista y socialista* del movimiento. La *rama socialista* tiene su origen en el marxismo clásico, y la forman básicamente movimientos de trabajadores y trabajadoras y organizaciones de izquierda especialmente relacionadas con la tradición trotskista (Callinicos, 2003: 67-86). La *rama autonomista*, por su parte, rechaza el poder centralizado; su estrategia consiste en articular una lucha global desde múltiples núcleos locales alrededor del mundo. El libro *No Logo* (2004) de Naomi Klein es uno de los referentes literarios de esta rama.

Un actor muy relevante para el autonomismo, y el movimiento en general, ha sido el *zapatismo*. El levantamiento de enero de 1994 en Chiapas contra la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, o NAFTA por sus siglas en inglés) fue crucial para la evolución del MAG. En el seno de los Encuentros Intergalácticos Contra el Neoliberalismo y por la Humanidad promovidos por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) nació la Acción Global de los Pueblos (AGP), coordinadora de acciones de protesta globales (Echart *et al.*, 2005: 97-102). Otras redes clave en esta rama son la Marcha Mundial de las Mujeres (red internacional de organizaciones feministas y grupos de mujeres) y la Vía Campesina (agrupación de organizaciones y colectivos relacionados con la tierra). En cualquier caso, ambas vertientes trabajan conjuntamente para lograr los objetivos del movimiento. Muchos movimientos del sector de la protesta, por ejemplo, acuden a los foros mundiales y regionales, y otros de carácter reformista tienen la oportunidad de estar en los medios de comunicación y poner sus propuestas sobre la mesa gracias al ruido de las movilizaciones (ibídem: 60-61).

Respecto a los ejes temáticos, en general, el MAG se ha articulado en torno al feminismo, del que hablaremos en el siguiente apartado; la ecología; el indigenismo y las luchas por la recuperación de la tierra y el territorio, en el que cobra importancia la demanda de la soberanía alimentaria; el antimilitarismo; los movimientos en defensa de los derechos humanos; la lucha contra las empresas transnacionales; el eje contra la expansión de los mercados financieros y la reforma de las instituciones financieras; así como la línea de trabajo sobre cooperación al desarrollo y deuda externa, que denuncia la escasez de fondos destinados a la cooperación y reivindica un modelo de cooperación destinado al bienestar y no a la beneficencia, además de la condonación de la deuda externa y la introducción de mecanismos como la tasa Tobin (ibídem: 186-206).

Durante la década de 2000, debido a la represión y criminalización del movimiento, la pérdida de visibilidad y la cooptación de sus reivindicaciones por parte de instituciones oficiales, se produjo un *repliegue a lo local*. El MAG se ha articulado cada vez más por regiones y en torno a estos ejes temáticos. Con el declive del FSM y las críticas respecto a su carácter comercial, a finales de esta década tomaron protagonismo a la hora de diseñar líneas estratégicas de contestación actores transnacionales como la Marcha Mundial de Mujeres y la Vía Campesina; el papel del FSM se ha orientado más a posibilitar el tejido de redes y alianzas entre movimientos. Tras el repunte de las movilizaciones con la sincronización a nivel mundial de manifestaciones contra la guerra de Irak en 2003, a partir de 2003 y 2004 el MAG perdió visibilidad como movimiento global, y, aunque aumentaron en general las resistencias, estas fueron muy desiguales y dejaron de existir la coordinación y la acción global que caracterizaban al movimiento (Antentas y Vivas, 2009: 35-37; Bringel *et al.*, 2008: 178-180; 2009: 211).

En el contexto de la crisis de 2008, se acusa la falta de una respuesta global de los movimientos; sin embargo, se organizan este tipo de resistencias por regiones y ejes. Por un lado, en el Norte económico las protestas se centran en la precariedad y la corrupción de las clases dominantes con un protagonismo especial de la gente joven como han sido los casos de Grecia; del 15-M en España, Italia y otros países europeos; o de los movimientos Occupy en Estados Unidos y Canadá, influenciados a su vez por la toma de calles en Egipto y otras revueltas asociadas que se denominaron «Primavera Árabe» (Robinson, 2011: 18). En este sentido, cabe señalar que el FSM de 2013 se organizó en Túnez y vinculó definitivamente las luchas revolucionarias árabes con la resistencia antiglobalización. Este foro, además, se caracterizó por la amplia participación local –en especial de gente joven–, por la denuncia de las políticas de austeridad derivadas de la crisis sistémica y por el protagonismo del eje relativo a la moratoria del pago de deuda, con la estructuración de un Frente Mediterráneo contra la Deuda. Además, como apuntaron algunos participantes, supuso un nuevo impulso para el MAG y para el FSM como espacio

de encuentro para los movimientos sociales. También reafirmó la importancia de reforzar redes existentes con capacidad de convocatoria propia como la Marcha Mundial de las Mujeres y la Vía Campesina (Ferrari, 2013). En el Sur, por otra parte, se impulsa el trabajo en red propio del movimiento y se insiste en la defensa de la soberanía alimentaria como medio para asegurar la supervivencia, destacando el papel del movimiento indígena y campesino (Bringel *et al.*, 2009: 210-212).

Estas conexiones entre las diversas esferas de actuación en términos geográficos (ámbito local/global/regional/nacional) y temáticos dan lugar a una gran diversidad de luchas interconectadas, escenario que Sidney Tarrow (2010) ha denominado «nuevo activismo transnacional». Esta readecuación de las resistencias antiglobalización está relacionada con un intento desde los inicios del movimiento de alejarse de la práctica política característica de la izquierda tradicional. En este sentido, destaca sobre todo la influencia de la corriente autonomista sintetizada en la reivindicación zapatista «otro mundo es posible, un mundo en el que caben todos los mundos», que refleja una concepción de la política desde abajo. No se ve la toma de poder como la única estrategia posible para lograr la transformación social, sino que se reclama autonomía, horizontalidad y participación. Esta es la línea en la que ya trabajaban organizaciones feministas e indígenas al denunciar otros sistemas de opresión diferentes al capitalista que también afectaban a la vida cotidiana. Las luchas e identidades de mujeres, indígenas, colectivo LGBT (lesbianas, gais, bisexuales y transexuales), estudiantes, campesinado, parados/as, etc. no pueden ser de nuevo relegadas a un segundo plano; en esta nueva forma de contestación se busca una transformación más profunda de las relaciones de poder que se debe llevar a cabo desde las prácticas de los propios movimientos sociales (Martínez *et al.*, 2012: 14-18).

Participación feminista en el movimiento antiglobalización

La presencia del movimiento feminista en los espacios oficiales de política internacional se intensificó en la década de los noventa, sobre todo en aquellos impulsados por la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Desde entonces, las feministas han creado procesos y espacios públicos alternativos, y han participado en diversos foros transnacionales. Pero, a pesar de conseguir integrar algunos elementos básicos de su agenda en acuerdos y conferencias internacionales, en seguida se vio que el avance de la globalización neoliberal impedía conseguir una verdadera transformación en las realidades de las mujeres.

Por eso cuando comenzaron a alzarse las primeras voces contra el Consenso de Washington a nivel mundial, las feministas se unieron al nuevo «movimiento de movimientos» (Álvarez *et al.*, 2004: 199-201). En general, se distinguen tres variantes de participación del feminismo en el MAG: 1) como *eje temático independiente* que aborda cuestiones relacionadas con las mujeres y las diferentes perspectivas feministas en espacios propios como la Asamblea de las Mujeres; 2) como *eje transversal* que aporta una visión feminista al resto de las líneas de trabajo mencionadas en el epígrafe anterior; y 3) como *enfoque a tener en cuenta en la propia organización interna* del MAG.

El feminismo como eje temático independiente

La Marcha Mundial de las Mujeres (MMM), que ya ha sido identificada como uno de los actores principales del movimiento, se considera un modelo representativo de participación feminista independiente. La primera Marcha se celebró en el año 2000, tomando como modelo la marcha feminista organizada en Quebec en 1995; desde entonces, la MMM ha permanecido «como un movimiento social internacional feminista, anticapitalista y antiimperialista, enraizado en las luchas locales y en el contexto local, y vinculado a la lucha de clase» (Marcha Mundial de las Mujeres, 2008: 4). La MMM ha participado en todos los FSM, tuvo un papel fundamental en la creación de la Asamblea de los Movimientos Sociales y forma parte del Consejo Internacional, el órgano que gestiona el FSM. También ha participado en otros espacios de propuesta, como el Foro de los Pueblos por una Alternativa frente a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Cancún en septiembre de 2003; y de protesta, como las manifestaciones transnacionales contra la guerra de Irak o en las campañas contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), donde la presencia feminista fue muy alta (Faria, 2003: 8; Conway, 2007: 54).

Más recientemente, la MMM ha participado en estos espacios junto con otras redes como, por ejemplo, la Red Latinoamericana de Mujeres Transformando la Economía (REMTE); el sector de mujeres de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI-Mujeres); Diálogos Sur-Sur LGBT; y Mujeres de la Vía Campesina. La MMM, de hecho, se distingue por su interés en integrar también a movimientos mixtos como la Vía Campesina: el ser feminista no es una condición indispensable para entrar en la red y buscan que las militantes o grupos que se adhieren «se identifiquen con el feminismo en el proceso» (Nobre y Trout, 2008: 147). Así, promueven alianzas con movimientos sociales mixtos o colectivos de mujeres marginalizadas, aunque estos, de inicio, no compartan el discurso feminista de la MMM (Conway, 2011: 162-163). Creen que es prioritario crear

vínculos con mujeres procedentes de otros movimientos como el sindical, el anti-racista, el que lucha contra la deuda externa y el libre comercio, el del campesinado, el movimiento indígena o el de defensa de la libertad sexual. La MMM ofrece su enfoque del feminismo en estas luchas, visibilizando el papel de las mujeres en ellas, y fortalece, a su vez, el feminismo con las aportaciones y experiencias de otras resistencias (Marcha Mundial de las Mujeres, 2008: 34-35).

Por otro lado, la Articulación Feminista Marcosur (AFM) también ofrece un ejemplo de actividad feminista en el MAG directa e independiente, pero se distingue de la Marcha en la forma en que aborda esta participación. La AFM es una iniciativa feminista latinoamericana que surgió como un «espacio para la intervención feminista en el escenario internacional» y que trabaja contra el «pensamiento único» (el que intenta eliminar la pluralidad) ya provenga de la derecha o de la izquierda. Han organizado campañas de movilización en los FSM, pero sobre todo han utilizado estos espacios transnacionales para promover encuentros internacionales entre grupos feministas, a raíz de los cuales surgieron los Diálogos Feministas. Estos foros dentro del movimiento global están destinados a tratar temas relacionados con las mujeres desde diferentes enfoques y a la búsqueda de estrategias feministas diversas para abordar estas problemáticas (Conway, 2007: 56-59). Por tanto, mientras que la MMM subraya la importancia estratégica del FSM para crear redes y alianzas, la AFM lo ve más como un espacio de reflexión y encuentro de diferentes movimientos feministas (ibídem: 63-65). Además de estos, cabe mencionar que hay diversas redes y grupos feministas o de mujeres –locales, regionales o transnacionales– que participan en los espacios antiglobalización de formas similares: la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIF), con sede en París; la Red Nacional de Grupos Autónomos de Mujeres (NNAWG), de la India; la red Desarrollo de Alternativas con Mujeres para una Nueva Era (DAWN), compuesta por académicas feministas, investigadoras y activistas del Sur; la Asociación Internacional de Mujeres para la Justicia Económica (WICEJ); y la Red Latinoamericana y Caribeña de Mujeres Negras (CRIOLA), entre otros.

El feminismo como eje transversal

Estos movimientos y redes también introducen el feminismo de forma transversal en el MAG, al crear alianzas con otros colectivos mixtos y formar parte del Consejo Internacional como la MMM, de la Asamblea de Movimientos Sociales, o de movilizaciones y foros regionales o mundiales vinculados a otras temáticas como la soberanía alimentaria o la guerra. Este tipo de participación también se da a través de los grupos de mujeres formados dentro de movimientos

mixtos. Es el caso de la Comisión de las Mujeres de otro actor relevante del MAG, esto es, la Vía Campesina. Desde su fundación en 1993, esta red ha tratado de introducir el «componente campesino» en el MAG, defendiendo la soberanía alimentaria como una alternativa política a un sistema que no es capaz de garantizar la alimentación ni la seguridad alimentaria de la población mundial. Paralelamente, se ha promovido una identidad femenina campesina con carácter político, vinculada a la tierra y a la defensa de la soberanía alimentaria. Esta identidad de las mujeres de la Vía Campesina combina la lucha por sus derechos como mujeres dentro de las organizaciones que forman parte de la red, con la lucha general del movimiento contra el modelo agroindustrial impuesto por el neoliberalismo (Vivas, 2012).

Para llevar a cabo este trabajo se creó, por un lado, el Comité de las Mujeres de la Vía Campesina que, en 2006 en el Congreso Mundial que se celebró en Santiago de Compostela, se planteaba los siguientes retos: profundizar en el análisis teórico para incorporar la perspectiva campesina a la teoría feminista; continuar trabajando en la autonomía como referente para la consolidación del movimiento de mujeres campesinas; y superar el sentimiento de culpabilidad provocado por la lucha por conseguir mayores espacios de poder frente a los hombres (Congreso Mundial de las Mujeres de la Vía Campesina de 2006). Por otro lado, se estableció una alianza con la MMM en el Foro por la Soberanía Alimentaria celebrado en Mali en 2007. Ambas redes han trabajado conjuntamente para la organización de actividades y cumbres paralelas en espacios antiglobalización. Y la MMM, por su parte, ha adoptado la soberanía alimentaria como una de sus líneas de trabajo principales (ibídem, 2012).

En general, en lo que se refiere al ecologismo y la soberanía alimentaria, el feminismo tiene un papel fundamental, ya que, como hemos visto, reivindica el trabajo de cuidados realizado históricamente por las mujeres, el cual incluye la alimentación, la salud, la agricultura, el conocimiento sobre semillas, etc.; de hecho, las mujeres son protagonistas en los movimientos de resistencia para recuperar la tierra y el territorio que han surgido en los últimos años en América Latina y también a escala internacional, como demuestra la alianza entre la Vía Campesina y la MMM. También destaca en este sentido el auge del movimiento denominado *ecofeminismo*, que aúna las teorías y prácticas del feminismo y el ecologismo. Además, debido a este tipo de trabajo, las mujeres han sido las primeras en alertar de la actividad de las empresas transnacionales en territorios indígenas, el uso de transgénicos o productos tóxicos en la agroindustria y las consecuencias que pueden tener estas prácticas para la tierra y las comunidades indígenas locales.

Pero la visión feminista también es fundamental para el resto de ejes temáticos, lo cual es notable si analizamos la agenda del MAG. Se han denunciado la violencia machista y la explotación y la pobreza que viven las mujeres; se ha abordado la

situación específica de las mujeres en contextos de ocupación militar, el uso del cuerpo de las mujeres como botín de guerra y los ataques contra mujeres activistas; así como la no aceptación de la soberanía de las mujeres sobre sus propios cuerpos y el tráfico de mujeres; y se suele citar la lucha contra el patriarcado junto con otros sistemas de dominación como el capitalismo, el racismo o el colonialismo (Foro Social Mundial, 2002 y 2011). Es revelador, sin embargo, que el trabajo de cuidados, cuya visibilización es central para el movimiento feminista actual, no solo ha permanecido oculto en la ciencia económica, sino también en la crítica realizada por el MAG (Carrasco, 2003: 33-34). En los análisis y reivindicaciones respecto a los efectos de la globalización no se menciona la globalización del cuidado, sus efectos para las mujeres migrantes, ni las consecuencias tanto en los países de destino, donde sigue sin abordarse adecuadamente la crisis del cuidado, como en los países de origen, donde el coste social de la falta de cuidados es altísimo (ibídem: 40-42). Desde el movimiento feminista se reivindica que la búsqueda de la igualdad, no solo en el trabajo productivo sino también en el reproductivo, debe ser una constante en la labor del MAG, ya que el cuidado humano es responsabilidad de todas las personas, hombres y mujeres, y se denuncia que este tema no aparece entre las líneas de trabajo principales en la agenda del movimiento (León, 2003: 26-28). Dicho esto, en la Declaración de la Asamblea de los Movimientos Sociales de 2013, junto con la denuncia de las políticas de austeridad impulsadas por los gobiernos neoliberales, se subraya que estas medidas «aumentan la sobrecarga de las mujeres en el trabajo de cuidado» y «refuerzan el conservadurismo y el control sobre el cuerpo y la vida de las mujeres», problemática no señalada en declaraciones de años anteriores (Foro Social Mundial, 2013b).

El feminismo como enfoque en la organización interna del MAG

Por último, otra forma de participación feminista en los espacios antiglobalización es ejerciendo presión para que el enfoque de género sea tenido en cuenta en la organización interna del MAG, reclamando la misma cantidad de hombres y mujeres en la composición de foros u órganos, el uso de un lenguaje no sexista y el abandono de modelos patriarcales en las relaciones entre hombres y mujeres (Echart *et al.*, 2005: 187-188). En general, la presencia de las mujeres en los FSM –donde esta resulta más fácil de contabilizar– ha sido desigual a lo largo del tiempo y en función del lugar. En ocasiones, a pesar de que exista una alta representación de mujeres, su participación en lo que respecta a paneles y conferencias sigue siendo baja y, tanto en el liderazgo como en espacios y debates importantes, las mujeres y el feminismo se dejan de lado. Las feministas subrayan que el FSM

reproduce jerarquías de género y favorece la presencia de hombres en papeles de líderes. También se ha denunciado que se marginan las perspectivas feministas e incluso se han dado a conocer situaciones de acoso sexual en espacios del movimiento. Los grupos y redes feministas, en general, defienden que su participación en el MAG debe permanecer crítica y autónoma (Conway, 2007: 55-62).

Según la Declaración de la Dinámica Internacional de Mujeres en la Asamblea de Movimientos Sociales del FSM de 2013, la participación de las mujeres en Túnez ha sido muy alta, y se ha subrayado la importancia de la lucha de las mujeres en esta región. Sin embargo, se ha reivindicado que la Asamblea de Mujeres sea incluida en el programa oficial del Consejo Internacional; que se refuerce la presencia feminista en la composición de este órgano; que se ponga de manifiesto una voluntad real, así como todos los medios necesarios para promover una paridad auténtica tanto en lo que respecta al Consejo Internacional como en la organización transversal de los debates; y que se tenga en cuenta el género a la hora de asignar los fondos de solidaridad de los que se dispone (Foro Social Mundial, 2013a).

Conclusiones

Como conclusiones, se han identificado importantes contribuciones del feminismo al MAG. En primer lugar, la teoría feminista cuestiona las perspectivas críticas que fundamentan el pensamiento anticapitalista tradicional debido a su enfoque androcéntrico, y aporta nuevas lecturas que los movimientos de contestación actuales deben tener en cuenta. La economía feminista, en concreto, muestra que la carga que el libre mercado impone sobre la población es soportada especialmente por las mujeres. Las instituciones neoliberales no se responsabilizan del cuidado de las personas y la sostenibilidad; este trabajo lo asumen las mujeres en la invisibilidad del mundo privado. Además, el enfoque de la reproducción social abre nuevas vías de crítica a la economía de mercado y saca a la luz su dependencia de la economía del cuidado, la desvalorización del trabajo reproductivo bajo la lógica androcéntrica del capital y la superexplotación a la que están sometidas las mujeres como agentes económicos no reconocidos.

También se revisan las teorías sobre la globalización capitalista y las consecuencias de las políticas neoliberales de las últimas décadas expuestas en el primer apartado, poniendo de manifiesto la reorganización del ámbito reproductivo internacional, y el impacto especialmente negativo que tienen estos procesos sobre las mujeres debido a su posición subordinada en la escala jerárquica por géneros y su consiguiente vulnerabilidad. Las políticas de austeridad y recortes

de servicios públicos, intensificadas a partir de la crisis de 2008, imponen una doble carga de trabajo a las mujeres que asumen los cuidados que antes eran responsabilidad del Estado, al tiempo que se fulminan los mecanismos y las políticas públicas orientadas a la igualdad entre hombres y mujeres. De la misma forma, el análisis conjunto de la explotación proveniente del capitalismo y del patriarcado revela la existencia de sistemas de dominación más allá del primero –y más arraigados como es el caso del patriarcado–, abriendo las puertas a las lecturas críticas del sistema relacionadas con la raza, nacionalidad, orientación sexual, etc., que no han sido tenidas en cuenta por la izquierda clásica.

El feminismo, de hecho, ofrece teorías y prácticas válidas para afrontar problemáticas no necesariamente vinculadas solo a las mujeres; así, también participa en el MAG a través del resto de ejes temáticos. Esta transversalidad es particularmente relevante en las cuestiones relacionadas con la tierra dentro de los ejes de ecología, soberanía alimentaria e indigenismo, y empresas transnacionales, dado el papel histórico de las mujeres en la agricultura. También en cuanto a derechos humanos, conflictos armados y crisis económica, trasciende la perspectiva del feminismo sobre la situación específica de las mujeres. Por otro lado, los espacios transnacionales que ofrece el MAG –el FSM, foros regionales y locales, así como movilizaciones locales y globales– suponen importantes oportunidades para el movimiento feminista. Sobre todo se ha visto su utilidad para crear alianzas y espacios comunes con movimientos sociales de militancias diversas, e introducir en ellos el enfoque de género y la perspectiva feminista. El FSM se presenta, además, como una herramienta adecuada para debatir problemáticas vinculadas a las mujeres y poner en común las propuestas y perspectivas de diferentes organizaciones feministas de todo el mundo. Estos espacios también resultan útiles para visibilizar las reivindicaciones feministas a nivel mundial.

La participación en un movimiento global de estas características también permite al activismo feminista valerse de sus instrumentos más exitosos: el trabajo en red y la conexión *glocal*. De hecho, la estrategia de hacer política desde abajo impulsada desde la rama autonomista del movimiento y, sobre todo, desde el zapatismo tiene mucho que ver con la forma en que ya se venía organizando el movimiento feminista –con un marcado carácter transnacional desde sus inicios– y con su denuncia, junto con movimientos antirracistas e indígenas, de sistemas de dominación diferentes al capitalismo. Además, las redes de mujeres y colectivos feministas que participan en el MAG son numerosas, y la MMM se consolida como un actor internacional clave dentro del nuevo activismo transnacional. Esto representa una importante oportunidad para incluir las reivindicaciones feministas en la agenda de los movimientos globales e integrar la visión feminista en los otros ejes temáticos. También la Vía Campesina se presenta como actor relevante, aportando un modelo para la adopción del feminismo en los movimientos y redes mixtas.

Por último, la participación en el MAG implica grandes desafíos para el feminismo. A pesar de tener una presencia notable en los FSM u otros espacios transnacionales alternativos, se sigue apreciando la falta de mujeres en papeles de liderazgo; y en los espacios antiglobalización se reproducen jerarquías y relaciones patriarcales. Desterrar estas dinámicas y conseguir espacios para las mujeres dentro del movimiento global y de los movimientos que forman parte de este es uno de los grandes retos del feminismo anticapitalista actual, lo cual, tal y como reconocen las Mujeres de la Vía Campesina, supone hacer frente a importantes resistencias internas dentro del propio activismo. El otro gran reto consiste en llevar el conflicto de los cuidados al centro de la agenda antiglobalización y visibilizarlo en la esfera política de cara a lograr la igualdad también en el ámbito privado; esta lucha conlleva la revalorización del trabajo reproductivo y de las formas de conocimiento asociadas al mismo. La inclusión en la Declaración de los Movimientos Sociales del FSM de 2013 de la problemática de la crisis de los cuidados representa un importante avance, logrado, sin duda, gracias a la presión ejercida desde el feminismo que participa en el MAG.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, Sonia; Faria, Nalu y Nobre, Miriam. «Another (also feminist) world is possible», en: Sen, Jai; Anand, Anita; Escobar, Arturo; Waterman, Peter (eds.). *World Social Forum: challenging empires*. New Delhi: The Viveka Foundation, 2004, p. 199-206.
- Alzugaray, Carlos. *Historia y teoría de la integración regional: sus implicaciones para América Latina y el Caribe*. Manuscrito inédito proporcionado por el autor, 2012.
- Amin, Samir. «Capitalismo, imperialismo y mundialización», en: Seoane, José; Taddei, Emilio (eds.). *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires: CLACSO, 2001, p. 15-29.
- *Imperialismo y desarrollo desigual*. Barcelona: Fontanella, 1976.
- *El desarrollo desigual: ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*. Barcelona: Fontanella, 1974.
- Amin, Samir y Houtart, François. *Globalización de las resistencias: el estado de las luchas 2005*. Barcelona: Icaria, 2005.
- Amorós, Celia y Miguel, Ana de (eds.). *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la posmodernidad*. Madrid: Minerva, 2010.

- Antentas, Josep Maria y Vivas, Esther. «De Seattle a la crisis global». *Viento Sur*, n.º 107 (diciembre 2009), p. 35-36.
- Arenal, Celestino del. «La nueva sociedad mundial y las nuevas realidades internacionales: un reto para la teoría y para la política». *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2001*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitateko Argitarapen Zerbitzua y Tecnos, Leioa, 2002, p. 17-86.
- *Introducción a las Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos, 2007, 4ª ed.; edición utilizada: 1990, 3ª ed.; 1ª ed., 1984.
- Arrighi, Giovanni; Hopkins, Terence K. y Wallerstein, Immanuel. *Movimientos Antisistémicos*. Madrid: Akal, 1999.
- Benería, Lourdes. *Género, desarrollo y globalización: por una ciencia económica para todas las personas*. Barcelona: Hacer, 2005.
- Borderías, Cristina; Carrasco, Cristina y Torns, Teresa (eds.). *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas*. Madrid: Catarata, 2011.
- Borón, Atilio. «Hegemony and imperialism in the international system». *New worldwide hegemony. Alternatives for change and social movements*. Buenos Aires: CLACSO, 2004, p. 131-152.
- Bringel, Breno; Echart, Enara y López, Sara. «Movimiento antiglobalización. Crisis globales y luchas transnacionales», en: Grau, Elena; Ibarra, Pedro. *Crisis y respuestas en la red: anuario de movimientos sociales 2009*. Barcelona: Betiko Fundazioa e Icaria, 2009, p. 210-218.
- «Del actor en movimiento a los movimientos en acción: la rearticulación de la lucha antiglobalización», en: Grau, Elena e Ibarra, Pedro. *La red en la ciudad: anuario de movimientos sociales 2008*. Barcelona: Betiko Fundazioa e Icaria, 2008, p. 178-187.
- Callinicos, Alex. *An anti-capitalist manifesto*. Cambridge: Polity Press, 2003.
- Carrasco, Cristina. «Para otra economía: una visión desde la economía feminista», en: Faria, Nalu (ed.). *Construir la igualdad. Debates feministas en el Foro Social Mundial*. Lima: REMTE (Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía), 2003, p. 29-32.
- Conway, Janet. «Troubling Transnational Feminism(s): Contesting the future of feminism at the World Social Forum», en: Dufour, Pascale; Mason, Dominique; Caouette, Dominique (eds.). *Transnationalizing Women's Movements: Solidarities Without Borders*. Vancouver: University of British Columbia Press, 2011, p. 162-163.
- «Transnational feminisms and the World Social Forum: encounters and transformations in anti-globalization spaces». *Journal of International Women's Studies*, vol. 8, n.º 3 (2007), p. 49-70.

- Cox, Robert. *Approaches to world order*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- Dufour, Pascale; Masson, Dominique y Caouette, Dominique (eds.). *Transnationalizing Women's Movements: Solidarities Without Borders*. Vancouver: University of British Columbia Press, 2011.
- Echart, Enara. *Movimientos sociales y relaciones internacionales. La irrupción de un nuevo actor*. Madrid: Catarata e Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación (UCM), 2008.
- Echart, Enara; López, Sara y Orozco, Kamala. *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*. Madrid: Catarata e Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación (UCM), 2005.
- Ezquerro, Sandra. «La globalización desde abajo: hacia una economía política de la reproducción social». *Economía Crítica y Crítica de la Economía* (octubre 2010) [Fecha de consulta 12.02.2013] <http://www.economiacritica.net/?p=79>
- Faria, Nalu. «Presentación», en: Faria, Nalu (ed.). *Construir la igualdad. Debates feministas en el Foro Social Mundial*. Lima: REMTE (Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía), 2003, p.7-9.
- (ed.). *Construir la igualdad. Debates feministas en el Foro Social Mundial*. Lima: REMTE (Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía), 2003.
- Ferrari, Sergio. «Túnez 2013. El FSM se renovó con la primavera árabe». *América Latina en Movimiento. Foro Social Mundial: ¿Momento de replanteamientos?*, n.º 484 (abril 2013), p. 10-14.
- Foro Social Mundial. *Declaración de la Dinámica Internacional de Mujeres en la Asamblea de Movimientos Sociales*. Túnez, 2013a (en línea) [Fecha de consulta 02.05.2013] <http://cadtm.org/Declaracion-de-la-dinamica>
- *Declaración Final de la Asamblea de los Movimientos Sociales*. Túnez, 2013b (en línea) [Fecha de consulta 02.05.2013] <http://www.fsm2013.org/es/node/12975>
- *Declaración Final de la Asamblea de los Movimientos Sociales*. Dakar, 2011 (en línea) [Fecha de consulta 06.09.2012] <http://fsm2011.org/es/declaracion-de-la-asamblea-de-los-movimientos-sociales>
- *Convocatoria de los Movimientos Sociales*. Porto Alegre, 2002 (en línea) [Fecha de consulta 06.09.2012] <http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?id=4664&entidad=Textos&html=1>
- Grau, Elena e Ibarra, Pedro. *Crisis y respuestas en la red: anuario de movimientos sociales 2009*. Barcelona: Betiko Fundazioa e Icaria, 2009.
- *La red en la ciudad: anuario de movimientos sociales 2008*. Barcelona: Betiko Fundazioa e Icaria, 2008.

- Halliday, Fred. *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2002.
- Kaldor, Mary. *Global civil society: an answer to war*. Cambridge: Polity Press, 2003.
- Klein, Naomi. *No logo: el poder de las marcas*. Barcelona: Paidós, 2004.
- León, Magdalena. «Pleno empleo y el trabajo de las mujeres», en: Faria, Nalu (ed.). *Construir la igualdad. Debates feministas en el Foro Social Mundial*. Lima: REMTE (Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía), 2003, p. 26-28.
- Marcha Mundial de las Mujeres. *Una década de lucha internacional feminista. 1998-2008*, 2008 (en línea) [Fecha de consulta 06.09.2012] <http://www.marchemondiale.org/publications/libro1998-2008/es/>
- Martínez, Zesar; Casado, Beatriz e Ibarra, Pedro. *Movimientos sociales y procesos emancipadores*. Cuadernos de Trabajo/Lan-Koadernoak. Bilbao: Hegoa, 2012.
- Mesa, Roberto. *Teoría y práctica de relaciones internacionales* (2ª ed.). Madrid: Taurus, 1980 [original publicado en 1977].
- Molina Petit, Cristina. «El feminismo socialista estadounidense desde la “nueva izquierda”». Las teorías del sistema dual (capitalismo + patriarcado)», en: Amorós, Celia; Miguel, Ana de (eds.). *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la posmodernidad*. Madrid: Minerva, 2010, p. 147-187.
- Nobre, Miriam y Trout, Wilhelmina. «Feminismo en la construcción colectiva de alternativas». *Contexto Latinoamericano: revista de análisis político*, n.º 7 (2008), p. 148-155.
- Nuño Gutiérrez, María Luisa. «La pobreza y la marginación de las mujeres», en: Villota, Paloma de (ed.). *Globalización a qué precio: el impacto en las mujeres del norte y del sur*. Barcelona: Icaria, 2001, p. 111-119.
- Pastor, Jaime. *Qué son los movimientos antiglobalización. Seattle, Génova, Porto Alegre... Los diferentes grupos y sus propuestas. El debate después del 11/09*. Barcelona: RBA Libros, 2002.
- Peña, Esperanza. «La inmigración femenina», en: Villota, Paloma de (ed.). *Globalización a qué precio: el impacto en las mujeres del norte y del sur*. Barcelona: Icaria, 2001, p. 103-110.
- Pérez de Orozco, Amaia. «Diagnóstico de la crisis y respuestas desde la Economía Feminista». *Revista de Economía Crítica*, n.º 9 (primer semestre de 2010), p. 131-144, (en línea) http://pendientedemigracion.ucm.es/info/ec/rec/Revista_Economia_Critica_9.pdf
- *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Madrid: Consejo Económico y Social, 2006.

- Polanyi, Karl. *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*. Madrid: Ediciones de la Piqueta, 1989 [original publicado en 1944].
- Puleo García, Alicia Heldo. «Lo personal es político: el surgimiento del feminismo radical», en: Amorós, Celia; Miguel, Ana de (eds.). *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización. Del feminismo liberal a la posmodernidad*. Madrid: Minerva, 2010, p. 35-68.
- Robinson, William I. «¿El capitalismo global en jaque? Crisis estructural y rebelión popular transnacional». *América Latina en Movimiento. De Indignaciones y Alternativas*, n.º 471 (diciembre 2011), p. 1-4 y 18.
- Rodríguez Manzano, I. «Mujer, género y teoría feminista en las Relaciones Internacionales». *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2000*. Leioa: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitateko Argitarapen Zerbitzua, y Tecnos, 2001, p. 239-292.
- Sen, Jai; Anand, Anita; Escobar, Arturo y Waterman, Peter (eds.). *World Social Forum: challenging empires*. New Delhi: The Viveka Foundation, 2004.
- Seoane, José y Taddei, Emilio. «From Seattle to Porto Alegre: the anti-neoliberal globalization movement». *Current Sociology*, n.º 50 (2002), p. 50-99.
- (eds.). *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires: CLACSO, 2001.
- Tarrow, Sidney G. *El nuevo activismo transnacional*. Barcelona: Icaria, 2010.
- Villota, Paloma de (ed.). *Globalización a qué precio: el impacto en las mujeres del norte y del sur*. Barcelona: Icaria, 2001.
- Vivas, Esther. *La Vía Campesina: food sovereignty and the global feminist struggle*, 2012 [Fecha de consulta 12.02.2013] <http://www.zcommunications.org/la-via-campesina-food-sovereignty-and-the-global-feminist-struggle-by-esther-vivas>